

Francesca Melandri Escritora

“Los conflictos identitarios de los Estados son una constante en todo el mundo”

La autora aborda en su novela ‘Eva está dormida’ las heridas abiertas del Tirol italiano

CLARA ANGELA BRASCIA
Madrid

Cuando hace 16 años envié el manuscrito de su primera novela a una editorial, Francesca Melandri (Roma, 62 años) no podía ni imaginar el viaje que le esperaba. En poco más de tres lustros, *Eva está dormida* ha sido traducida a una veintena de idiomas, embarcando a su autora en un periplo que la ha llevado por todo el mundo. “Tantos viajes me han enseñado que el tema de los conflictos étnicos dentro de un Estado con una lengua o una identidad mayoritaria es algo universal”, reflexiona. Ahora, Melandri añade un nuevo tomo a su colección, la edición en español publicada por Pèriferica, con traducción de Miguel Ros González. “Cada vez que sale una nueva edición hay mucho vértigo, pero he aprendido que los libros son como los hijos. Tienes que dejarlos viajar en el mundo y que tengan su propia vida”.

P. ¿Dónde encontró la inspiración para *Eva está dormida*?

R. Viví muchos años en el Alto Adigio [antiguo Tirol del Sur], veraneaba todos los veranos con mis padres y allí nacieron mis hijos. No es una novela autobiográfica, aunque muchos lo crean. Es una mezcla de historias que he oído a lo largo de los años. Se inspira en una generación de mujeres



Francesca Melandri, en la Feria del Libro de Fráncfort en 2024. IMAGO / EP

que vivieron una transición muy rápida: pasaron de un Alto Adigio muy pobre, atrasado y marcado por un catolicismo de montaña, a una región extremadamente rica y más abierta. Esa complejidad, que la hace profundamente europea, siempre me ha fascinado.

P. Es una historia que muy poca gente conoce, también en Italia.

R. Como italiana residente allí percibía que muchos de mis compatriotas desconocían esta historia. Y resulta llamativo, porque el Alto Adigio siempre ha sido un destino turístico popular por su belleza. Sin embargo, parecía que

a muchos les interesaba la geografía del lugar y no su historia.

P. ¿Por eso le pareció importante contarla?

R. Cuando escribí *Eva está dormida* lo hice fundamentalmente para mí, sin pensar ni en el éxito ni en su recepción. Sentía la necesidad de contar esa historia. En aquel momento pensaba que se trataba de un relato local, y que probablemente solo interesaría a lectores italianos. No tenía grandes ambiciones de alcance internacional.

P. Pero ocurrió lo contrario.

R. Es la obra que me ha llevado

a viajar a más países. Los conflictos identitarios dentro de los Estados son una constante en todo el mundo y generan debates muy ricos allí donde se aborda el tema. No es casualidad que en países como Irlanda el libro haya despertado interés. Tengo muchas ganas de ver cómo es recibida en España, por las similitudes con la historia de Cataluña y el País Vasco.

P. ¿Cómo toman forma sus historias?

R. Nacen siempre de los personajes. En *Eva está dormida* fue un triángulo claro: la pareja que forman Gerda y Vito, y la niña, Eva.

Desde el inicio supe que la historia debía contarse desde el punto de vista de la hija. La novela relata un amor imposible visto a través de su mirada: qué significado tiene para su mundo emocional y qué huella deja en su vida. Y luego surgió un cuarto personaje, el propio Alto Adigio. Igual que Eva, es un niño al que le falta al menos uno de sus progenitores. Así es como nace simbólicamente el Alto Adigio. Su trauma colectivo fundacional es haber sido separado de la patria madre, Austria, y haber quedado ligado a un Estado con el que no tenía vínculos previos ni historia compartida, Italia.

P. Es una historia dentro de la historia.

R. Sí, para mí ha sido el comienzo de una reflexión más amplia sobre la historia de mi país. Una sola novela no era suficiente para explorar a fondo la relación entre lo grande y lo pequeño dentro de la Italia del siglo XX. De ahí nace lo que llamo la trilogía de los padres, formada por *Eva está dormida*, *Más alto que el mar* y *Sangre justa* [las dos últimas inéditas en español]. Son novelas independientes, pero nacieron como partes de un mismo impulso creativo.

P. *Eva está dormida* encaja bien en esta descripción de Italia.

R. La vida en el Alto Adigio se vio afectada durante el fascismo, un régimen duro con las minorías. Sin embargo, la historia desemboca en una solución política profundamente positiva: la Constitución republicana antifascista, fruto de una plataforma diversa, que incluía desde monárquicos hasta comunistas. Un texto excepcional que ya desde su redacción recoge la protección de las minorías.

P. ¿Podemos hablar de una afinidad por la novela histórica?

R. Es verdad que todas mis novelas dialogan con la historia, pero la historia me interesa sobre todo en calidad de ciudadana. Como escritora, me ayuda a comprender mejor quiénes somos hoy. No como reconstrucción del pasado, sino como herramienta para pensar el presente.